Telèmaco En La Isla De Calipso

a 00003 535703

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA

ENDOWED BY THE
DIALECTIC AND PHILANTHROPIC
SOCIETIES

~~862.8~~
~~T255t~~
~~v.8~~
~~no.17~~

00640

TELÉMACO

EN LA ISLA DE CALIPSO

DRAMA HEROYCO EN UN ACTO

POR D. J. F. DE L. C.

PARA QUATRO PERSONAS

VALENCIA
EN LA IMPRENTA

Not same as Parker 640

This book must not be taken from the Library building.

úm. 17.

TELÉMACO

N LA ISLA DE CALIPSO.

DRAMA HEROYCO EN UN ACTO.

POR D. J. P. D. L. C.

PARA QUATRO PERSONAS.

VALENCIA:
EN LA IMPRENTA DE ESTÉVAN.
Año 1817.

llará en la misma imprenta, frente el horno de Salicofres; y asi-mo un gran surtido de Comedias antiguas y modernas, Tragedias, netes y Unipersonales.

PERSONAS.

Telémaco.
Mentor.
Calipso.
La Ninfa Eucaris.
Otras Ninfas que no hablan

ESCENA PRIMERA.

Hermosa campiña con alguna fuente ó arroyuelo de agua viva, varios grup árboles, entre los que se dexará ver la entrada de una gruta: á un lad teatro habrá un asiento de piedra. Sale Mentor conducido de la mano de T maco, cuidadosos de que no los escuchen.

Ment. CRéeme, Telémaco, y sigue ansioso
Mis pasos; mira pues que ya no es tiempo
De detenernos mas; corre al socorro
De tu madre Penelope, que han puesto
Los Dioses á tu cargo; de tu padre
El destino te mueva; parte luego
En su busca siguiendo tus ideas.
No interrumpan cuidados tan funestos
El amor que á la Patria se le debe.
Tel. Mi buen amigo, mi mejor maestro,
Mi padre en fin, (que bien merece un nombre
Tan del alma, á quien todo se lo debo)
Perdona pues, si te resisto acaso
Sola esta vez, si niego á tus preceptos
Una ciega obediencia, y presta oido
A mi disculpa.
Ment. Todo lo penetro,
Y no hay excusa á mis razones,
¿y quieres
Que lo perdamos todo en un momento?
¿Te has olvidado ya de tu heroismo?
¿O qué nueva impresion cupo á tu pecho,
Que detenerte quiere en esta isla?
Tel. ¿Y qué obstáculo encuentras, ó qué empeño
Te obliga á lo contrario? Pues si adviertes
Del destino de Ulises, siendo r to,
(Como debo juzgar prudentem
¿Por qué en su busca ya empeñ debo?
Si al socorro me guias de mi m
¿Qué duda puede haber en q viendo
Volver á su hijo, haya sabido
Librarse cautelosa del inmens
Número, que con ansia la pr den?
Ademas de que ya Icaro mi a
Le habrá elegido esposo por e
De su honor, y quien cele so aquellos:
Antes ya nuestra vuelta es un sagio
Fatal de nuestra ruina; pue biendo
Los de Itaca perdido la memo
De Ulises, ¡á qué aspiran mis d
Si el que acaso::-
Ment. No mas: calla, que no e
Tú Telémaco el que habla, es acceso
De tu ciega pasion afeminada
Pero nada me admira: toma al
Y conócete á ti: desecha pron
Esos lazos, que te hacen muy di
De aquel hijo de Ulises inven
Tel. ¿Qué lazos dices? ¿Qué mu zas tengo?

ué concepto has formado? Vamos,
vamos,
o te detengas mas, partamos luego;
ro no, déxame, Mentor amigo;
estoy en mí, ni sé lo que profiero:
o está en mi mano::-
. Todo de ti pende;
mas quando á los Dioses los encuentro
n de tu parte, en esto quizá acaso
Ulises el hallazgo consistiendo
su hijo Telémaco. ¿Qué suspiras?
é me dice tu llanto? ¿Te has resuelto
acerte sordo, dí, al favor divino?
quieres dar debido cumplimiento
s promesas? ¿Callas? ¿Y tan solo
por respuesta el criminal silencio?
omprehendo muy bien, nada se oculta
i penetracion: dí, ¿qué se han
o tus combates, conquistas y
ctorias?
borras la fama de tus hechos
la afeminacion? Sí, ya no exîste
un héroe glorioso, y me averenzo
aber en ti empleado tan sin fruto
os años mis sabios documentos.
o::-
í, tú eres el hombre mas culpble,
dexas vencer::-
te prometo
sistir con toda mi constancia,
ner mi valor á qualquier riesgo,
r la vida en fin á todo trance:
ermite que diga, que todo esto
da para mí, como no salga
ta isla: hay aquí no sé que
vo
nte, que es imposible pueda
le: Mentor mio, en mí no encontro
s que me separen de estas
ras,
Aun de mis padres el estado.

Ment. Ciego
Monstruo de una pasion la mas villana,
Quédate á Dios, que ya entregado dexo
A tu delirio mi cuidado todo.
Yo me partiré solo, y tendré medios
Para salir de tan nocivo sitio.

Tel. ¡Ah! ¡qué poco agradeces los inmensos
Favores de Calipso, las promesas
de la inmortalidad, acogimiento,
Y en fin todo lo que á ella se debe!
¿con una ingratitud quieres que el pecho
La recompense tales beneficios?

Ment. Otros motivos son los de tu exceso:
Solo tus intereses y tus gustos
Te detienen. En fin, bastante he hecho
Por persuadirte á lo que mas te importa:
Me ofrecí á ser tu padre, tu maestro,
Y tu mejor amigo: no me queda
Cosa á que como tal no me haya expuesto:
Te obstinas ahora pues en tu dictámen,
No me quieres creer, ya estoy resuelto
A partir solo: si seguirme quieres,
Piénsalo; hasta mañana tienes tiempo:
Exâmina lo mucho que me debes,
Que eres de Ulises único heredero,
El rigor de los Dioses, sus promesas,
Y en fin::: míralo bien::: guárdete el Cielo *vase.*

ESCENA II.

Telémaco, y despues Eucaris.

Tel. Aguarda, escucha, amigo; pero ¡ay triste!
¿Qué le podré decir? ¿Lo que no puedo

716338
862.8
T2551
v.8

Executa r? Que parta, que me dexe:
Primero es mi pasion: libre me quedo,
Y entregado en los brazos del deleyte.
¡Oh quanto Eucaris tarda! ¡Que insosiego
Reyna en mi corazon! Todo me abate;
Ni aun yo me reconozco ya á mí mismo.

Se abandona en una peña ó asiento de piedra, haciendo una breve pausa la música triste: despues se levanta Telémaco con la mayor inquietud.

Dices bien, ya no soy hijo de Ulises;
Mi heroismo perdí. Todo me entrego
Al amor: mas que mucho, ¡si esta llama
Que abrasa el corazon, es un incendio
Con tantos atractivos! ¡Oh vengadora
Deidad! ¡cómo se ceba en mí tu ceño,
Y castiga la ofensa que hice en Chipre
A aquellos homenages que en tu templo
Sacrificaban tantos corazones!
Lo conozco muy bien: mas pues te ofrezco
El mio en vivas llamas, dale grata
Digna acogida: haz que en mi sosiego
Guste de las delicias que repartes
A tus adoradores, ó del pecho
Saca la imágen de Eucaris preciosa:
Haz que la olvide, sí, que siga presto
Las huellas de Mentor: déxame libre:::
Pero ella sale aquí: ¡oh que alhagüeños
Alicientes reune para mi alma!

Euc. Pude librarme de Calipso, y vengo
A tus brazos, bien mio: ¡quántas penas
Por adorarte paso! Yo recelo
A cada instante: todos se interesan
En destruir amor tan verdade
Calipso observa todas mis acci
Me exámina oficiosa, y con a
Solicita privarme de tu lado.
¡Oh quán dulces serian los mom
De mi pasion, y quán tranq mente
Sobrellevar sabria todos estos
Obstáculos, si hubiese en tu c
Toda seguridad; si ese tu af
Fuese igual con el mio! Pero
todo me hace temblar.

Tel. Querido objeto
De toda el alma, no cruel cor
Añadas al dolor mayor foment
Vive segura de mi amor, y sa
Quanto me debes, que por ti fal
Mas ¡qué muerte tan dulce! A tas glorias
Que los Dioses me han dado l fiero.
No temas, no receles, prend
Tuyo es mi corazon.

Euc. ¿Yde todo eso
Quien me asegura?

Tel. Yo, que nunca supe
ni desmentir ni engañar.

ESCENA III.

Los dichos, y Calipso al basti

Cal. (¿Qué es lo que veo?
¡Ah Eucaris traidora! ¡Ah Ninfa,
Que rival declarada á mis in
Me has usurpado lo mejor de
Mas tu sombra he de ser; padezco
Zelos devoradores por tu ca
Yo haré que mueras tú tam zelos:
No has de lograr tu amor e mio;
Pero escuchemos mas.)

Euc. Y si algun tiempo
Llegase á merecer Calipso:::

Tel. Calla,

RBC/UC

Divina Eucaris, calla; son diversos
Tus atractivos á los suyos.
. ¡Qué oigo!
Y que haya de sufrir tales desprecios
Por un advenedizo! Rabio de ira
Quien conoció la furia de los zelos
Tan á su costa?
. Aunque concilie todos
Los ardides; aunque conjure el Cielo
En su favor, y contra nuestras armas
Nuestra union emplee sus esfuerzos,
No podrán arrancar de Telemaco
a imágen tuya, no, te lo prometo;
s mucho mas mi amor del que imaginas.
. ¡Que malogrado le verás bien presto!
. Mira que te idolatra.
Nada importa;
un mayor es la llama de mi pecho
or tu hermosura.
¡Que esto escuche! ¡ó rabia!
no confunda::: pero muy diverso
amino elegiré por si consigo
anar su corazon; y á todo riesgo,
ara que no se logren sus ideas,
artos arbitrios me dará el ingenio.
. ¿Qué haces aquí? (*á Eucaris.*
Señora::-
Vete al punto;
o abandones jamas (ya te lo advierto)
us compañeras; vete, no me obligues
que mi encono::: vil, ya te comprehendo; *aparte á ella.*
ro no lograrás lo que deseas:
o sabré sofocar á tu despecho
a loca pasion: me has usurpado
n piedad mi quietud. Vete al momento,
no á ver vuelvan mis zelosos ojos
e nuevo tu perfidia.
Advierte::: ¡Oh Cielo!
y suerte mas cruel! Dueño querido. *mirando á Telémaco.*

Cal. ¿Qué piensas?
Euc. Ya, señora, te obedezco.
Pero por qué razon::-
Cal. ¡Aun mas, infame!
Euc. Viendo quan sin motivo::-
Cal. Vete.
Euc. Tiemblo;
Y por templar tu enojo me retiro.
!Oh quánto á mi amor cuesta tal precepto!

ESCENA IV.

Telémaco y Calipro.

Tel. Señora, el Cielo os guarde; permitidme
No interrumpa mi vista::-
Cal. Deteneos,
Que mas vine á buscaros, que á otra cosa.
Decidme, ¿qué esperanzas me prometo
De vuestra fe? ¿resiste su dureza
A mi ardiente pasion? ¡siempre es el mismo
Tu corazon, ingrato!
Tel. Yo, señora,
Permitid que os lo diga; yo no puedo
Ni sé querer: (es falso) mi heroismo. *ap.*
Siempre en ideas dignas de mi pecho,
No desdice jamás de Telemaco.
Cal. Mientes, cruel; me niegas tus afectos,
Porque ya tienen dueño; lo sé todo.
Esa Ninfa villana::: mas yo intento
Hacer reconvenciones á un ingrato
Que acogió mi piedad; á quien huyendo
Llegó aquí del naufragio que Neptuno
Y las demas deidades dispusieron,
Por vengar sus delitos? ¡mas qué mucho!
Si son tales, que un noble acogimiento,

*

Una inmortalidad ya prometida,
Las miserias trocadas en recreos,
Y obtener un amor que no merece,
Solo le sirve para mas fomento
De sus viles astusias? ¡Y qué sufran
Los Dioses sin castigo tal protervo!
Conocí tu carácter; mas con todo
Fue mayor mi locura pretendiendo
Cegar mi corazon, en el que puso
La llama mas activa::: me arrepiento
De que hasta aquí::: pero ahora::: mas que nunca
Te idolatro. Mi bien, disculpa tengo;
Perdona á voces que mi amor inspira:
Tuya soy, y seré::: pues sin aliento:::
¡Ay de mí! Basta ya de crueldades:::
Quando::: por ti::: Telémaco::: fallezco. *Se desmaya.*

Tel. ¡Ah Calipso infeliz! Pero qué aguardo,
Quando la suerte ofrece unos momentos
En que á mi dama pueda ver sin susto:::
¿Tan ingrato he de ser, que en un empeño
Dexe á Calipso tal, abandonada?
Sí, primero es mi amor; yo la agradezco
Todos sus beneficios; mas pues quiere
Privarme de mi amor, ahora aprovecho
Instantes que ella misma me franquea,
Para emplear tranquilo en sus obsequios.

ESCENA V.

Música patética, que demuestre el mayor dolor mientras dura el desmayo de Calipso.

Calipso y Mentor.

Ment. ¿Si insistirá en su tema? Mas confio
En toda la eficacia de mi zel
Que pienso conciliar por per
dirle.
¡Ay, á quántos peligros está exp
El jóven imprudente! mas ¡qué
¡Calipso aquí! será desmayo ó su
Quiero llegar.

Cal. Aparta de mi vista, *entr*
Vil cocodrilo, que del traidor
Del Nilo te conduxo mi desgr
Adonde::: ¡Oh Dioses! cebes tu
griento
É insaciable furor::: huye, alev

Ment. Calipso, vuelve en ti.

Cal. ¡Dónde me encuentro!
¿Y Telémaco? dime:::

Ment. ¿Qué pesares
Son los tuyos, señora? ¿quál el f
De tus ojos? Si puedo servir de
Aquí me tienes: habla sin rec
Dime pues quien te aflige.

Cal. Telémaco. *fuera*

Ment. ¿Quál viene á ser tu mal?

Cal. El mas horrendo
Que el desden pudo ocasionar á
alma.
Yo amo al hijo de Ulises con
tremo;
Me inspira la pasion mas lo
triste:
Pero::: ¡ay de mí! que siempre
desprecios
Me corresponde, y á una de
Ninfas
Rinde la fe que para mí deseo.
Perdona mi flaqueza; y si has an
Constante alguna vez, disculpa te

Ment. Por conocer los medios de
ástuta
Se vale esa deidad, porque com
hendo
Los males que acarrea, he procu
Huir de sus engaños::: compad
Al que ciego se entrega á sus
licias.
O nunca hubiera conducido el vi
Nuestra derrota aquí, que ha
orígen

De los males duros: quiera el Cielo
Convencer á Telémaco en su loca
Tenacidad. Si de Eucaris el ciego
Amor le obliga hoy á despreciarte;
Su inclinacion me consta: nada adquiero
Con las sabias y justas reflexîones,
Ni aun con mi autoridad; mas será el medio
Que le saque de aquí la fuerza sola.
Depon, Calipso, tu afliccion; confieso
Que si te hallases de él correspondida,
Te sirviera de pena mi proyecto:
Pero si atiendes á que ingrato siempre
De pagar tus favores se halla lejos,
Tú misma debes procurar huirla.
al. Dices bien::: sácale, sácale luego
De mis dominios; sepa no merece
Tal hospitalidad: es un perverso;
Ha burlado mi fé: ¿pues qué me queda
Que hacer en mi dolor? No, no le quiero
Ver mas. ¡Oh traidor y ciego niño,
Te abrí mi corazon con el intento
De ser feliz al lado de un amante,
Y ahora tan sin piedad tomas un medio:::
El mas baxo! ¡Te sirves de una Ninfa
Para rival! Desapiadada Vénus,
Véngame de un injusto, que padezca,
Que sienta el mismo mal porque yo muero;
Libre la ausencia de su::: (¡rabio de ira!)
Sienta de sus rigores todo el peso.
¿Pero que he de hacer yo si él me abandona?
Mentor, detente, que quizá algun tiempo
La suerte me será menos funesta:
Yo atraeré su cariño hasta el extremo
Que alcancen mis instancias eficaces.
Mas si él parte::: ¿con qué esperanza puedo
Prometerme este alivio? No, la muerte
(Que me es privada) fuera el instrumento
Que apagara mi ardor; toda mi vida
Lloraré::: si él se va::: dame el consuelo
Que te suplico.
Ment. Vanas esperanzas
Son las tuyas, Calipso, dexa ya esos
Desvaríos, y atiende á que este jóven,
Aunque estuviera aquí siglos enteros,
No mudará de idea, es demasiado
Vehemente la pasion, que le encendieron
De Eucaris los alhagos.
Cal. ¿Y es mas digna
Que yo de ser querida? ¿Qué son menos
Los motivos que pueden inclinarle
Hácia mí?
Ment. El amor nunca los objetos
Prefiere por valor.
Cal. Que muera Eucaris.
Ment. ¿Y con eso qué logras? mayor tedio,
Y que él mismo abandone tus estados.
Todo lo sé: no encuentro otro remedio:
Es forzoso que salga.
Cal. Pues si juzgas
Necesario el partir, vete al momento;
Condúcele por fuerza, si resiste
A tus instancias: sácale bien lejos,
Donde jamas espere ver á Eucaris.
No te detengas, no: para el efecto
Date priesa á aprontar aquella nave
Que en mi costa está, y que quiso el Cielo

Reservar á este caso: todo quanto
Necesites tendras: sí, ya lo veo;
Es forzoso sufrir y avergonzarme
De mi hermosura; quedo sin consuelo,
Entregada al dolor, y en el estado
Mas cruel, pues la vida que aborrezco
Yo no puedo sufrir, y se me niega
La muerte que termine mi tormento.

Ment. Te sobra la razon para quejarte;
Pero viendo que no hay otro remedio
Que vencerte tú misma, es necesario
Tomar este partido. (Aprovechemos *ap.*
Lance tan oportuno é importante)
Y puesto que tan gran servicio has hecho
A las Deidades, permitidme vaya
A dar á tus ideas cumplimiento.

ESCENA VI.

Calipso sola. Música con algunos períodos de marcha.

Cal. ¡Que situacion tan triste! ¡Quién se ha visto
Como yo! ¡Quién padece los desprecios
Iguales á los mios! ¡Oh Telémaco!
¡Pero ay de mí, que en vano me lamento!
Todo lo perdí ya por mi desgracia.
¡Con quanta envidia á los mortales veo!
¿Ya no hay arbitrio? No: solo mi llanto
Expiará mi amor: ni el vivo fuego
Consumirá mi vida, y será solo
El pábulo cruel de mis afectos.
Telémaco se va, ¡y Calipso queda
En situacion tan lamentable! Eternos
Dioses, que del Olimpo estais m
rando
Mi desventura, dadme algun co
suelo.
¿Qué he de hacer? Inspiradme alg
arbitrio
Para tranquilizar mi triste pecho.
Si acaso el tiempo::: ¡pero qué l
cura!
Le atraxera hácia mí::: mas cóm
puedo:::
Si yo contra mí misma dí las arm
Para que mas me hieran mis desp
chos.
Ya va á partir, y nunca vuelvo
verle.
¿Y podré tolerarlo? No aprestem
Arbitrios que destruyan mis prom
sas.
Antes que los demas::: esto es pr
mero;
Mas mi palabra ya se halla emp
ñada,
Y Mentor le habrá dicho que r
suelvo
No verle mas, que quiero aband
narle;
Que es odio ya lo que antes f
deseo;
Que mandé se ausentase::: ¿per
acaso
Fue la alma la que habló? ¿Pudo n
pecho
Abandonar la luz por quien respir
Es mentira, es error, es devane
Corro á buscarle, voy á detenerl
Y si no lo encontrase, haré que fueg
Pongan luego á esa nave, que e
mi daño
El acaso ha dexado en este puert
Telémaco, mi bien, mi único al
vio,
Mi placer, mi delicia, y mi con
suelo,
Paga mi amor, ó quítame esta vid
Que es el vivir sin ti, vivir mu
riendo.

ESCENA VII.

Selva corta. Telémaco y Mentor.

ent. Hijo del sabio Ulises, tan amado
De las Deidades, que aun en el exceso
De sufrir vuestro crímen, se conoce
Quanto os estiman, á pesar del feo
Y débil abandono de tu estado,
¿Llegó la hora en fin de conoceros?
¿Puede aun mas el amor de una hermosura,
Que el de un padre, una madre, y todo un reyno?
Desengáñame pues.
el. En tantos males
Guarecedme, Mentor: todo lo espero
De tu sabiduría; pues tal me hallo,
Tal es el compromiso en que me veo,
Que ni puedo seguirte ni dexarte.
Librame, si es posible, de mí mesmo:

Se arrodilla, y le abraza los piés.

Dame la muerte, aquí me tienes.
Ment. Alza.
Ven á mis brazos, hazte algun esfuerzo,
Y sufre como que eres Telémaco.
No es todavía sabio aquel que ciego
Dexa de conocerse en sus pasiones,
Pues lo confia todo de sus hechos.
Los altos Dioses, sí, te han conducido
Hasta la boca misma del averno;
Pero no han permitido que cayeses.
¿Y que fuera de ti, si siempre terco
Te dexases guiar de una locura
Indigna de tu nombre? No, ya es tiempo
De deshacer los nudos engañosos
Que esa muger ató, y en que tú necio
Te enredaste gustoso. ¡Que vergüenza
No debe ocasionar á un noble pecho
Educado en conquistas de mas nombre,
Formado para empresas de mas precio,
El detenerse á contemplar las gracias
De una muger astuta! ¿Lo halagüeño
De sus falsas caricias, podrán solo
Obscurecer la fama de sus hechos?
No, hijo mio, tus padres y tu patria,
De que algun dia serás rey, mis ruegos,
Y ver en fin que te hablo como amigo
Con experiencia, hagan dexar presto
Esas ideas. ¿Callas, y sollozas?
Ven á mis brazos, que el vigor y aliento
Que pueden inspirarte, dará fuerzas
A tu espíritu abatido: yo me empeño,
(Como verás quando en tu juicio vuelvas)
Por tu felicidad, y me intereso
En restaurarte libre á tu reposo.
Si son poco eficaces mis consejos,
Sabré regar tus plantas con mi llanto.
Tel. ¿Qué haces, señor? No mas abatimientos
Me ocasiones, Mentor, ¡que así avergüences
Mi humilde corazon!
Ment. Mientras no espero
Sacarle de tu error::-
Tel. Las reflexîones
De un sabio como tú, de un verdadero
Amigo, de mi padre, y de mi guia,
¿Dexarán de causar todo el efecto
En mi sensible corazon? Ea, vamos,
Por mis venas discurre un vivo fuego,
Que mas que nunca anima mi heroismo.
Venciste ya, Mentor; todo me entrego

A quanto dispusieres: solo pido
Una gracia no mas.

Ment. Te la concedo,
Con tal que no desistas de tu oferta,
Y como no sea el peligroso intento
De volver otra vez á ver Eucaris.

Tel. Pues justamente te iba á pedir eso;
En el último á Dios que yo la diese,
Sé que encontraria todo mi consuelo:
Déxame despedir, y que le diga
Quien de ella me separa, que es el zelo
De las Deidades, que en mi pecho siempre
Su memoria y su nombre será eterno.
Eso te pido, amigo; no, no temas:
Voy á abrazarla, y a buscarte vuelvo,
Que no quiero habitar en estos climas
Donde perdí la paz.

Quiere irse.

Ment. Deten, no quiero
Que te expongas de nuevo al precipicio.
Tan ciega es tu pasion, no conociendo
Que buscas tu sosiego con lo mismo
Que te separa de él: dices que cuerdo
Triunfaste del amor; ¿y de él no puedes
Prescindir? ¿Y querrás que yo dé asenso
A lo que me prometes? Son muy tibias
Esas resoluciones, no las creo.
Estás muy pronto á quebrantar tus votos,
E inclinado á vivir siempre en el seno
De la deshonra, del deleyte insano.
No te hablo mas en tu favor, supuesto
Que te burlas de todas mis
ciones:
Pero no, no podré dexar de hace
Quando á mi cargo ponen tu cu
dia.
Huid de aquí, que amor, si n
huyendo,
No se puede vencer; ya nos esp
En la costa un navio que deber
A Calipso.

Tel. Ella misma::-

Ment. Si, ¿qué dudas?

Tel. Todo soy tuyo ya; tú eres p
mero
Que mi fe á una muger.

Ment. Vamos al punto.

Se le lleva como por fuerza.

Tel. ¡Quán á costa del alma te ob
dezco!

ESCENA ULTIMA.

*Mutacion de marina con un navio á
costa: Calipso y Eucaris, y todas l
Ninfas que puedan llegar con hach
encendidas en las manos, y luego
Telémaco y Mentor.*

Cal. Si es que estimais al extranger
amigas,
Aun estais en lugar de detenerlo:
Ya va a partir, si no abrasais l
nave
Que le conduce. Eucaris, corr
presto.
Ves la primera, enciende en viva
llamas
El baxel.

Euc. ¡Ah traidor! ¡ah hombre perverso
¿Así olvidas mi amor? Pero no
pienses
Que quede tu rigor sin escarmiento.
Venid, Ninfas, venid, sea en pa-
vesas
Reducido el que sirve de instru-
mento

A la traicion del hombre mas villano,
Sofocad el mas soez de los proyectos.
Seguidme todas.

rre con las demas Ninfas hácia el na- que ponen fuego, expresando la múca el enagenamiento y aceleracion de la escena.

l. Eso sí, burladle;
Y á ese viejo caduco, consejero
El mas indigno: vean de una Diosa
El enojo: que queden por desprecio
De mi soberbia, y de mis Ninfas todas.
Ya las llamas que suben hasta el Cielo
Consumaron la idea que proyecté;
Que piense otra vez irse: ¡que contento
Será verle abatido, solo y triste!
Que sufra, que mayor fue mi tormento.
Sea de mis furores, de mi saña
El lastimoso blanco: mas ¡qué veo!

parecen en lo alto de una peña Telémaco y Mentor.

¡Allí están! Mira, vil, desconocido,
Como se logran todos tus intentos.
Ya no saldrás de aquí, para vengarme
De tus desdenes solo te reservo:
Hasta de ser el oprobio, el escarnio
De todas, pues que ya te aborrecemos.
Mira la nave en que partir deseas,
Guiado de doctrinas de este viejo,
Que te ha privado de vivir dichoso.
lent. Calla, fiera engañosa, pues tus medios
Son los que quedarán con mayor burla.
¿Piensas tú que los Dioses no dan premio
Al noble Telémaco? ¿Y tú imaginas
Salirte con la tuya? Aunque el infierno
Se conjurara contra nuestra ruina,
Hay poderes que toman con empeño
El bien de Telémaco.
Cal. ¿Pues que arbitrios
Te pueden sugerir?
Ment. Veráslo presto.
Animo, hijo de Ulises, y no temas.
Tel. ¿Qué intentas, díme?
Ment. El barco, que á lo lejos
Se descubre, fenicio, nos socorra.
Partamos en su busca, así rompiendo

Precipita á Telémaco de lo alto, y se echa al mar siguiéndole.

Las cristalinas olas; ya te sigo.
Tel. ¡Ay de mí!
Ment. A Dios, Calipso. *se tira.*
Cal. y Euc. ¡Santos Cielos!

Eucaris desmayada en brazos de otra Ninfa; Calipso queda inmóvil; y despues de una pausa que hará la música, que indique el dolor propio de la escena, dirá Calipso con la mayor expresion de despecho.

Cal. ¡Dónde estoy, ó Deidades soberanas!
¡Que es esto que me pasa! muerta quedo.
¡Triste de mí! ¡Ah cruel! ¡pérfido! ¿Cómo::-
¡Rabio de pena! ¿Así::: ¡pierdo el aliento!
Me abandonas? ¡Oh Cielo, qué injusticia!
¿Adónde apelaré? No hallo consuelo.
O Númen del horror, confunde pronto,
En donde pueda terminar su incendio,

Esta infeliz muger. Rabiando espiro,
Sin poder terminar mi hado funesto.
Yo fui la causa de mi misma ruina.
Presté oidos á este hombre, y se-
duxeron
Mi corazon sus voces ::: ¡me aban-
dona!
¡Oh memoria cruel! ¡Dioses eternos!
Ro mped la tierra, sofocad piadosos
En su obscura mansion mis tristes
ecos.
Abrid aquí un abismo por mo
De mi inmortalidad: dadme un
fierno
Para descanso mio, pues abrig
En sí mi corazon todo su fue
Vosotras furias por piedad romp
me
La entrada del horrible Mongib
Y pues perdí á Telémaco, esto
Expíe en su tormento, mi torme

Húndese, y cae el telon.

FIN.

LIBRARY
RARE BOOK
COLLECTION
THE UNIVERSI
NORTH CARO
AT
CHAPEL HI
PQ6217
1944
v.8
no.17

FIN.

LIBRARY

RARE BOOK
COLLECTION

THE UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T444
v.8
no.17